

ATA Nº 002/CURSO DE GRADUAÇÃO EM LETRAS PORTUGUES E ESPANHOL –
LICENCIATURA-2013

Defesa de Trabalho de Conclusão de Curso de Graduação da acadêmica **Marília Spingolon**, do Curso de Graduação em Letras Português e Espanhol – Licenciatura, da Universidade Federal da Fronteira Sul, *Campus* Chapecó, perante a Banca Examinadora.

Aos vinte dias do mês de dezembro do ano de dois mil e treze, às dezenove horas, na sala 205, bloco B, do *campus* Chapecó, da Universidade Federal da Fronteira Sul, em Chapecó-SC, reuniu-se, para Defesa de Trabalho de Conclusão de Curso de Graduação apresentado por **Marília Spingolon**, matrícula 1011800021, intitulado **Lenguaje en las Inquisiciones borgeanas**, a Banca Examinadora composta pelos professores: Dr. Santo Gabriel Vaccaro (UFFS) – orientador e presidente; Dr. Fernando de Moraes Gebra (UFFS) e Me. Giovana Reis Lunardi (UNOESC) – arguidores; Me. Luciano Melo de Paula (UFFS) – membro suplente. O Prof. Dr. Santo Gabriel Vaccaro abriu a sessão e logo a seguir passou a palavra à graduanda, para que no prazo de vinte minutos expusesse seu trabalho. Terminada a exposição, passou-se à arguição da Banca Examinadora. A Banca Examinadora decidiu por aprovar reprovando o trabalho, atribuindo-lhe nota 10,00. Nestes termos, esta ata segue assinada pelos Membros da Banca Examinadora e pela graduanda. Chapecó-SC, vinte de dezembro de dois mil e treze.

Prof. Dr. Santo Gabriel Vaccaro 

Prof. Dr. Fernando de Moraes Gebra 

Profa. Me. Giovana Reis Lunardi 

Prof. Me. Luciano Melo de Paula 

Marília Spingolon 

LENGUAJE EN LAS *INQUISICIONES* BORGEANAS¹

Marília Spingolon²

Resumen: En sus publicaciones iniciales el escritor argentino Jorge Luis Borges ya examina la relación entre el lenguaje y el pensamiento filosófico. En 1925 publica *Inquisiciones* libro de ensayos en el cual reflexiona posturas literarias, lingüísticas y filosóficas de diversos escritores y pensadores. Entre ellos, Friedrich Nietzsche, quien en su ensayo “La verdad y la mentira en el sentido extramoral” comparte con el pensamiento de Borges sobre el lenguaje, diversas indagaciones que involucran el pensamiento humano y sus manifestaciones en el mundo. Este estudio busca observar y reflexionar, a partir del lenguaje, la perspectiva asumida por Borges en sus textos iniciales y cómo estas posturas borgeanas se nutren o se aproximan a las ideas del filósofo alemán sobre el tema. Esta investigación conducida por el pensamiento filosófico, además de fomentar la discusión sobre dicho tema, contribuye para la formulación de observaciones dentro de la literatura borgeana casi olvidada por la crítica.

Palabras-clave: Jorge Luis Borges. Friedrich Nietzsche. *Inquisiciones*. Lenguaje. Filosofía.

Introducción

El presente artículo vincula parte de la trayectoria ensayística del escritor argentino Jorge Luis Borges con discusiones y reflexiones sobre el pensamiento filosófico del lenguaje, vinculación que evidencia el carácter universal su obra. En este sentido, se torna necesario apuntar algunos aspectos iniciales sobre el género ensayístico y el periodo histórico en que el escritor argentino ha publicado *Inquisiciones* (1925), libro fundamental de este análisis.

A la vez, la perspectiva filosófica de Friedrich Nietzsche presente en el ensayo “La verdad y la mentira en el sentido extra-moral” (1873), es de interés a la presente investigación por reflexionar sobre los caminos que se cruzan y convergen en el interior del lenguaje. De acuerdo con el filósofo alemán, estos caminos disimulan lo que conocemos como existencia y garantizan por medio del intelecto humano la preservación del individuo, que cree en una realidad constituida por medio de la verbalización de un “sentimiento de verdad”.

¹ Trabajo presentado como requisito parcial para cumplimiento de los créditos relativos al Trabalho de Conclusão de Curso de Graduação.

² Graduanda del Curso de Graduação em Letras Português e Espanhol – Licenciatura, 8ª fase, de la Universidade Federal da Fronteira Sul (UFFS), *campus* Chapecó. Profesor orientador Dr. Santo Gabriel Vaccaro.

Este efecto humano instintivo como bien evidencia Suarez (2011) no corresponde a la idea consciente de búsqueda de la verdad, sino que este sentimiento, para Nietzsche, suscita por el contrario, en el acto de olvidarse, una idea inconsciente de que la realidad corresponde a una invención humana. Sobre este punto se agrega que: “Dito de outra forma, não haveria o ‘instinto de verdade’ não haveria sequer a verdade; porém, haveria acordos gregários a respeito de verdade e linguagem” (SUAREZ, 2011, p.103).

En este sentido paradójico, instinto y verdad disputan espacio en las discusiones del filósofo, según el cual los hombres idealizan lo que ven en el mundo, pues “estão profundamente imersos em ilusões e imagens de sonho, seu olho apenas resvala às tontas pela superfície das coisas e vê ‘formas’ [...]” (NIETZSCHE, 1999 p. 52). Y en este mismo sentido, Borges (1989, p.122) declara que: “Erróneamente, se supone que el lenguaje corresponde a la realidad, a esa cosa tan misteriosa que llamamos realidad. La verdad es que el lenguaje es otra cosa”.

Así y como punto esencial³ de este trabajo, se parte del presupuesto de que, tanto como para la filosofía, principalmente del pensamiento nietzscheano, cuanto para Borges el concepto de lenguaje no descansa en definiciones cerradas o inmodificables. Idea que ya se observa en los orígenes del pensamiento sobre el lenguaje. Como ejemplo, podemos citar el texto *Crátilo*, diálogo platónico en que Sócrates, después de discutir vehementemente el naturalismo⁴ y el convencionalismo⁵ del lenguaje, propone a Crátilo que continúe investigando sobre el tema: “[...] se debe examinar valientemente y bien, y no admitir fácilmente [...]” y continúa en el mismo párrafo “[...] y tras examinar si descubres algo, lo puedes compartir también conmigo” (PLATÓN, 2006, p.216). Del mismo modo, Borges (2012, p.65) afirma que el lenguaje corresponde a uno de los tantos arreglamientos intelectuales humanos y que en especial para los escritores, el lenguaje es una “díscola forzosidad”.

Es importante mencionar que estas ideas, además de consolidarse como temáticas que acompañaran las futuras décadas de la escritura de Borges, componen también parte de sus primeras impresiones sobre temas universales y ya nos aproxima a las formas sutiles con que Borges utiliza el lenguaje en su manera de escribir. Manera que cautiva y que permite

³ También se menciona como punto importante en este trabajo, la elección de los primeros ensayos de Borges para la presente investigación, pues la crítica literaria los aborda con menor intensidad debido a que forman parte de un periodo menos conocido del autor argentino y que, además, no forman parte de sus obras completas.

⁴ El naturalismo consiste en una corriente teórica del lenguaje que afirma que las palabras tienen en su esencia la verdad de la cosa nombrada.

⁵ El convencionalismo de forma diferente al naturalismo defiende que en la realidad las cosas reciben sus nombres por convención social.

reflexionar sobre diversos temas que, además de formar parte del universo literario borgeano, componen nuestra cotidianidad.

En este sentido, tomando los interrogantes filosóficos de Nietzsche y las afirmaciones ensayísticas de Borges, buscamos con esta investigación comprobar el diálogo existente entre las percepciones del filósofo alemán y del escritor argentino. Percepciones que se observan en las designaciones, proposiciones, pensamientos y formulaciones hipotéticas que aparecen en sus escritos y que se exhiben sobre la problemática de la reflexión de la lengua.

Partiendo de esta relación, esperamos observar qué se aproxima más a lo que escribe Borges sobre las palabras y las cosas, y cómo el autor argentino utiliza las ideas de Nietzsche, aunque, según surge de una lectura inicial de la obra borgeana, exista un distanciamiento de ambos en el ámbito del pensamiento filosófico. Al respecto, señala Vaccaro (2013, p.176-177) que:

[...] embora uma primeira aproximação entre Nietzsche e a obra borgeana se caracterize pela crítica constante do argentino aos postulados do filósofo alemão, existe desde a juventude borgeana um especial interesse pela obra do primeiro. Por tal motivo, embora os textos de maturidade sugiram que Borges parece não compartilhar alguns dos posicionamentos nietzschianos, reitera-se a importância de levar em consideração a ideia que aponta as singulares estratégias literárias do escritor sul-americano sobre a utilização do postulado filosófico para dar força e forma à sua narrativa, estratégias que também são aplicáveis aos postulados de Friedrich Nietzsche.

Notamos en el fragmento citado que el diálogo con otros autores, así como sucede con otros campos del conocimiento, como el filosófico, ni siempre ocurre de manera amistosa y que esta es una de las características/estrategias de la escritura del autor argentino. Aunque haya un aparente distanciamiento de ideas entre ambos, se debe resaltar que tal distancia se diluye cuando se trata de suscitar discusiones, reflexiones y admiración por el placer estético que sus escritos ofrecen. Alejamiento que también resulta aparente si se repara con detenimiento en las singulares ideas y pensamientos que ambos tienen sobre la percepción del arte literario, la contemplación de las limitaciones y posibilidades de las palabras.

También para auxiliar esta investigación, fue imprescindible la utilización del texto crítico *Dos miradas sobre Borges* de Bulacio (1998) que percibe el especial diálogo que existe entre los dos autores y reflexiona sobre el mismo. Otros textos importantes para entender la visión filosófica de Nietzsche son los libros *Nietzsche e a Linguagem* de Suarez (2011) y *Símbolo e Alegoria, a gênese da concepção de linguagem em Nietzsche* de

Cavalcanti (2005), pues ambos dan algunas herramientas para un mejor entendimiento de la obra nietzscheana y así posibilitan una comprensión más profunda de su teoría para el presente trabajo.

Por lo tanto, esta investigación comprende la lectura de algunos de los ensayos iniciales de Borges y la selección de otros textos de madurez que versan sobre la preocupación del autor cuanto a los límites y posibilidades del lenguaje. Posteriormente, analizaremos cuáles son las posiciones filosóficas que pueden vincularse a esos escritos borgeanos, a la luz de la discusión propuesta por Nietzsche sobre la verdad y la mentira. Discusiones que aparecen evidenciadas en el estudio sobre la temática de la lengua del filósofo y que están presentes tanto en algunos de los ensayos del joven Borges como en sus escritos posteriores.

Del ensayo y del ultraísmo

En los ensayos borgeanos iniciales aparecen los primeros pasos del pensamiento reflexivo del autor vinculados a temas de carácter universal. En este sentido cabe resaltar el ensayo como género literario y su utilización en el periodo del movimiento ultraísta, al cual el autor argentino se ha aproximado en los años iniciales del 1920. Una de las definiciones posibles para el término ensayo es la que refiere Baralt (1906, p.154) cuando lo propone como aquello que es:

Aplicado como título a algunas obras, ya por modestia de sus autores, ya porque en ellas no se trata con toda profundidad la materia sobre que versan, ya, en fin, porque son primeras producciones o escritos de alguna persona que desconfía del acierto y propone con cautela sus opiniones.

En la concepción propuesta por Baralt, la definición de ensayo se da por la aproximación a un género, de algunos textos que están vinculados al pensamiento y a la proposición de reflexiones⁶.

Además el concepto también refleja la importancia de contener este especial modo de escritura preliminar, sin comprometimiento con formulaciones de teorías acabadas, ni tampoco de alcanzar una verdad sobre determinada cosa, ya que, como resalta el autor, en el ensayo se “desconfía del acierto”.

⁶ Según Martínez (1992, p.8), el término *ensayo* se debe a Miguel de Montaigne, primer autor que utilizó este género y esta nomenclatura.

En el libro *Teoría del ensayo* (1992), de Martínez, hay un capítulo intitulado “Lo subjetivo en el ensayo: el ensayo como confesión”, en la que se piensa la relación entre el escritor y el texto ensayístico y que bien es posible aplicar a la forma de escritura borgeana. Así leemos que:

El carácter confesional de los ensayos, consecuencia directa del subjetivismo, es característica constante de éstos, a pesar de que en diversas épocas haya sido más o menos mitigado por las circunstancias ambientales o la personalidad del ensayista” (MARTÍNEZ, 1992, p.65).

En *Inquisiciones* (2012, p.9), primer libro de ensayos de Borges, el propio título de la obra retoma el uso del término por su denominación a lo largo de nuestras experiencias humanas relatadas por medio de la escrita, término del cual el autor utiliza la expresión, “aliviar la pena”, para aludirles, pues trae consigo el peso del hecho histórico homónimo. Este gesto del escritor argentino, puede ejemplificar como el propio Borges encara la cuestión de las palabras y sus denominaciones, de acuerdo con sus “circunstancias” o “ambientes” en que se encuentran. Confesión e inquisición, apuntan hacia el hecho histórico. Aunque también aluden a la reflexión vinculada al uso de las palabras, inquisidoras de la realidad inventada por el hombre.

De este modo, percibimos en el título mismo, una tentativa del autor de poner a prueba las ideas fijas. Aunque el propio Borges manifieste su deseo de olvidarse de este periodo literario, *Inquisiciones* presenta reflexiones que aluden al hecho designado por la definición de la propia palabra, produciendo en el mismo sentido una inquisición de los signos, lo que prueba la preferencia de Borges por el carácter estético de la escrita y también puede corresponder a la inquisición de las propias designaciones borgeanas. Con relación a la cuestión del ensayo como confesión, es posible percibir esta característica de confianza cuando el autor en el ensayo “El Ulises de Joyce” manifiesta no haber leído el Ulises en la íntegra. Como podemos percibir: “Confieso no haber desbrozado las setecientas páginas que lo integra, confieso haberlo practicado solamente a retazos” (Borges, 2012, p. 21).

Borges, al construir su reflexión sobre dicho tema, edifica sus propias designaciones relacionadas a términos ya canonizados por el uso, esta característica hace parte su personalidad en cuanto autor y ensayista. Es el caso, por ejemplo del prefacio de su primer libro de ensayos en que el autor manifiesta lo siguiente:

La prefación es aquel rato del libro en que el autor es menos autor. Es ya casi un leyente y goza de los derechos de tal: alejamiento, sorna y elogio. La

prefación está en la entrada del libro, pero su tiempo es de posdata y es como un descartarse de los pliegos y un decirles adiós (BORGES, 2012, p. 9).

El concepto canónico de prefación, de acuerdo con la Real Academia Española (RAE), se ocupa solamente de su designación simple y literal, la definiendo como: “Prólogo o introducción de un libro” (RAE, 2001). Esta información no dice todo sobre la palabra, diversamente de Borges que la conceptúa de acuerdo con su comprensión reflexiva de lo que debe ser y caracterizando al especial género ensayístico de su escritura.

Otra característica de la obra del joven escritor argentino se vincula al ultraísmo, movimiento al cual adhiere Borges en los primeros años de 1920. En la biografía de Borges, (CAVALLARO, 2006, p.40) está señalado que el movimiento ultraísta “había surgido poco antes de llegar Borges a Sevilla, cuando Rafael Cansinos Assens, mayor que el grupo de los sevillanos (nacido en 1883), convocó los poetas a asumir una actitud ultrarromántica”.

Al asumir esta postura el movimiento ultraísta pretendía romper con algunos principios del modernismo, introduciendo características como el exceso de metáforas, el repudio por las rimas y por discursos rebuscados, entre otros aspectos. Características que son señaladas en algunos ensayos borgeanos como “El Ulises de Joyce”. En este texto, en un relato biográfico de Joyce, Borges (2012, p. 22) afirma que: “Lo han educado los jesuitas, sabemos que posee una cultura clásica, que no comete erróneas cantidades en la dicción de frases latinas”. Fragmento que demuestra cómo Borges alude a las características del movimiento, sin necesariamente nombrarlo explícitamente. Para el autor, así como para el ultraísmo, el exceso de palabras en los textos era exactamente una de las principales características que los adeptos al ultraísmo querían evitar.

Breve itinerario del lenguaje

El lenguaje se revela para el hombre como necesidad de manifestar las abstracciones del individuo. Esta necesidad acompaña al sujeto desde su nacimiento y trasciende su propia experiencia humana que, en el intento de aproximarse de la realidad, representa por medio de los símbolos su manera de comunicarse con el mundo. Esta invención racional tiende a constituir uno de los más importantes instrumentos de construcción de la cultura humana y universal.

El lenguaje es como un “medio” por el cual nombramos a las cosas/objetos y sensaciones que componen nuestro universo de percepciones haciéndolas parte integrante de nuestra propia consciencia, o sea, convertimos el lenguaje en una especie de representante de las cosas físicas, transformándolas en ideas. De acuerdo con Aranha e Martins (2012, p. 29) en el momento que nombramos “a qualquer objeto da natureza, nós o individualizamos, o diferenciamos do resto que o cerca; ele passa a existir para a nossa consciência” y aquí evidenciamos el convencionalismo de la lengua.

Desde antaño, discusiones sobre el objeto del lenguaje, sus motivaciones, características y definiciones son preocupaciones intrínsecas del pensamiento filosófico. Para citar los principales, Aristóteles (2010, p.54), por ejemplo, ya afirmaba que “las palabras escritas son signos de las palabras habladas”. Posteriormente los sofistas⁷ se han preocupado en satisfacer algunos matices de la lengua que exploran la belleza de un discurso rebuscado. Esta característica del sofismo ocurre debido a la defensa, por parte de sus seguidores, cuanto al aspecto más formal de la lengua, sus intenciones eran principalmente persuadir a sus interlocutores, por medio de la facilidad con que se expresaban con las palabras. De otro modo, los adeptos a este raciocinio utilizaban argumentos capciosos para iludir el interlocutor, por medio de la falacia de sus ensañamientos que enfranqueaban la verdad, por medio de las palabras.

Platón, por su parte, también contribuyó significativamente para la discusión cuanto al lenguaje y su capacidad de retratar lo cotidiano cuando propuso en el diálogo inaugural *Crátilo* una reflexión sobre el lenguaje bajo la perspectiva de dos concepciones antagónicas, el naturalismo y el convencionalismo. Sobre este texto, Mársico (2005, p.21) explica que el mismo:

se inicia [con] una larga primera parte de diálogo con Hermógenes en la que, bajo la excusa de poner a prueba la posición convencionalista, [mientras que] Sócrates presenta los lineamientos de una versión de la teoría naturalista que servirá para montar el trabajo de impugnación de la segunda parte.

Y esta segunda parte se encamina para la refutación de la teoría naturalista, aunque, como lo recuerda Mársico (2005, p. 21), “ha hecho pensar a muchos que Platón creía de

⁷“Os sofistas (século V a.C), são os mestres da nova *areté* política, e o instrumento desse processo será a *retórica*, ou seja, a arte de bem falar, de utilizar a linguagem em um discurso persuasivo.” “Com frequência os sofistas são acusados de superficialidade e logomaquia, ou seja, de pronunciar um discurso vazio, um palavreado oco.” (ARANHA e MARTINS, 2012, p. 192).

hecho en algún tipo de naturalismo”. Aristóteles continúa con la problemática de la lengua, en una primera instancia analizando la falacia del discurso sofístico sostenido por el discurso de la pluralidad de significaciones que posee un vacío de contenido. Posteriormente el filósofo reafirma su teoría cuando propone la tesis de que el lenguaje tiene su designación simbólica en correspondencia con aquello que percibimos en la realidad: “Nenhum nome é [tal] por natureza, mas [apenas] quando ele se torna símbolo.” (ARISTÓTELES, 2010, p.16).

Mársico (2005, p.25) afirma que se ha interpretado que Sócrates plantea la existencia de enunciados verdaderos y enunciados falsos, por lo tanto no habrían nombres verdaderos o falsos:

Es poco convincente pensar que el Platón del *Crátilo* no había pensado todavía que la verdad se manifiesta en enunciados proposicionales y no en los nombres, ya que precisamente este argumento comienza subrayando que la verdad y la falsedad se dan primariamente en los enunciados y sólo indirectamente en los nombres.

En este sentido, Platón discute la constitución del propio lenguaje, llegando a conclusiones que no encierran el debate, sino que repercuten posteriormente en otros autores. Así, desde la Edad Media hasta la Edad Moderna muchos fueron los estudios relacionados al poder del lenguaje como abstracción humana. Al llegar a la Edad Moderna nos deparamos con los escritos de Nietzsche que dialogan paralelamente a lo que dice el propio Borges sobre el lenguaje. Según el autor argentino, ante la imposibilidad de nombrar a todas las cosas, es un alivio que las cosas que nombramos tengan los nombres que simbolizamos, para conservación de nuestra sobrevivencia humana y cotidiana.

Es lo que percibimos en el ensayo “Examen de metáforas” (1925), en el cual Borges declara que la existencia del lenguaje permite ordenar la multitud de cosas en el mundo. A pesar del idioma corresponder a una de las formas dentro de las posibilidades prácticas de la comunicación humana, el autor enuncia: “Nadie negará, que esa nomenclatura es un grandioso alivio de nuestra cotidianidad. Pero su fin es tercamente práctico: es un prolijo mapa que nos orienta por las apariencias [...]” (BORGES, 2012, p.64)

En este sentido, el idioma, corresponde a una tentativa de representar y abstraer el ingenuo conocimiento que tenemos del universo. Borges nos despierta a la consciencia que tenemos sobre el fin mismo de la propia razón humana.

Estas abstracciones del individuo producidas por medio del lenguaje es lo que también enfatiza Nietzsche (1999, p.261) cuando afirma que:

Somente nas mais desbotadas, nas mais abstratas generalidades, nos estojos vazios das palavras mais indeterminadas há de morar agora a verdade, como num casulo de fios de aranha: junto de uma tal "verdade" senta-se agora o filósofo, e aliás exangue como uma abstração e emaranhado em fórmulas.

La verdad entonces compone un breviario sobre la existencia humana y no cumple papel de representarla fielmente, sino de formar parte de una de las formas de figurar en medio de las palabras, que se manifiesta en el interior de sus significados, como telas de araña que van tejiendo frases, ideas y pensamientos, por medio de las deliberaciones humanas captadas por la abstracción y el raciocinio lógico.

Por tales motivos, el presente trabajo trae la discusión sobre la verdad y la mentira intrínsecas en el lenguaje, dentro de la cual, el pensamiento Nietzscheano en conjunto con los ensayos iniciales borgeanos, compilados principalmente en el libro *Inquisiciones* problematizan la existencia del lenguaje como una invención humana que además constituye un modo de preocupación universal que abarca filosofía, literatura y otros temas a este cuño.

El lenguaje para Nietzsche

Las afirmaciones filosóficas de Nietzsche sobre el lenguaje en el ensayo *La verdad y la mentira en el sentido extramoral* apuntan que la visión humana ya está entrenada a mirar lo cotidiano con ojos sintéticos. En este mismo sentido, Suarez (2011, p.89) recuerda que “nosso olhar perceptivo nos prende às formas” y que la filosofía nietzscheana nos lleva a pensar sobre estas formas que designamos como verdaderas y que componen nuestro cotidiano. De acuerdo la autora, en el mismo párrafo: “tudo o que poderíamos almejar seria ver ‘reinar sobre nós mesmos uma força artística’ transpositiva, metaforizante – pela educação gradual da visão”.

En otras palabras, la autora sugiere que somos llevados por una especie de guía invisible de un lenguaje que nos conduce a determinados fines a propósito de las abstracciones humanas, de acuerdo con aquello que nuestros sentidos identifican como necesidad, que no siempre nos trasladan hacia caminos sencillos y claros. El propio Borges (2012, p.63), afirma que el “mundo apariencial es un tropel de percepciones barautadas”, idea que nos encamina al engaño muchas veces, como también a nuestra propia manera de preservarnos en la condición de seres racionales, por medio del pensamiento filosófico.

Sobre este particular, Cavalcanti (2005, p.58) enfatiza que Nietzsche ve el lenguaje “como uma atividade instintiva própria ao homem [que] está ligada a modos e estratégias específicas de vida características da espécie”. Por su parte, Suarez (2011, p.101), amparada en esa idea de conservación humana, por medio del lenguaje que propone el filósofo alemán, afirma que: “Pré-socialmente, individualmente, ‘naturalmente’ o homem é o animal que para conservar-se, dissimula”.

De esta última afirmación surge la siguiente pregunta: ¿cómo, ante la posibilidad de la verdad, la disimulación crece como base de sustentación para la preservación humana? La verdad está presente en ambos autores como posibilidad, y es justamente por medio de la verbalización de nuestra percepción del mundo, que somos guiados por la mano del lenguaje, es dentro de esta que encontramos para las cosas “[...] uma designação uniformemente válida e obrigatória [...]”. O como entiende Suarez (2011, p.101), añadimos “mais mentira à mentira⁸”, creando lo que la autora propone como una “fábula gregária da verdade”. Sobre este tema, Nietzsche (2007, p. 86) afirma que:

Ao homem já custa bastante reconhecer que o inseto e o pássaro percebem um mundo absolutamente outro que o seu e que a sua questão de saber qual das duas percepções de mundo é a mais justa é totalmente absurda. Pois, para respondê-la, deveríamos já medir com a medida da “percepção justa”, isto é, com uma medida inexistente. Mas, a “percepção justa” – o que significaria a expressão adequada de um objeto num sujeito – me parece um absurdo contraditório, antes de tudo. Pois entre duas esferas absolutamente diversas como o sujeito e o objeto não há causalidade, exatidão, mas apenas um vínculo estético, isto é, uma tradução balbuciante, numa língua absolutamente estrangeira.

Este trecho nos ayuda a comprender cuál es el entendimiento que tiene de la lengua el autor alemán. Para este último, traducimos nuestro cotidiano en notas apareales, sosteniendo que la verdad es una compilación de designaciones humanas que sirven para nombrar el todo mundano y preservarse como seres racionales.

Esta disimulación de la verdad, según Nietzsche (1999 p.55), se vincula a la tendencia del hombre al: “engano, a lisonja, a mentira e a burla, os mexericos, a comédia para os outros e para si mesmo, o falso o brilho a mascarada, o véu da convenção, em suma, o círculo perpétuo da bajulação por um único bafejo de vaidade”.

⁸ Suarez (2011 p.102), se ocupa de los conceptos de moral, mentira y verdad utilizados por Nietzsche, según el cual “A verdade é a mentira que consentimos”, y continuando en la página 103 “Nietzsche se compraz em embaralhar esses domínios. Quer dizer, ele afirma ser a moral um erro (fruto de contingências, ela é, neste sentido, imoral) e o conhecimento ‘mentiroso’ (não procede por adequação, mas por saltos arbitrários, por metáforas”.

Esas características forman parte, según el filósofo, de la naturaleza humana. Es decir, los hombres, ya entrenados al simulacro y a construir imágenes múltiples de sí propios, a componer un yo con mezclas de experiencias individuales y colectivas con el mundo aparential, disimula utilizando el artificio de la mentira. La mentira para Nietzsche es entendida como una manera de comprender el comportamiento humano y así conservarlo.

En su ensayo de 1873, el filósofo inicia su análisis por medio de una fábula sobre el origen del planeta. La fábula presenta un relato sobre la existencia humana. Este humano inventado, de manera inteligente, creó entonces el lenguaje, pero, según el filósofo, este momento inventivo de la lengua, tuvo la duración de solamente un minuto, que para el autor, se constituye en una falacia. De acuerdo con Suarez (2011, p.100):

Ao falarmos no ser humano, falamos melhor em fábulas. É o que depreendemos da bela e implacável *ouverture* deste ensaio de 1873; e, também, de uma curiosa apropriação, mais do que uma utilização canônica, da célebre formulação de Hobbes (“o homem é o lobo do homem”), quando Nietzsche narra o surgimento do ‘contrato’ linguístico humano.

Este contrato del que trata Nietzsche, es arbitrario, pues le traduce el mundo al hombre por medio de la figuración de la realidad, la que inventamos de manera verosímil y metafórica. Naturalmente somos conducidos a teorizar sobre las innumerables facetas que asumimos sobre y con las palabras y sus representaciones, de acuerdo con los valores de verdad que agregamos a ellas. Por lo tanto, toda la preocupación del hombre sobre el alcance de la verdad, es naturalmente una preocupación abstracta que tiene sus orígenes dentro mismo de la concepción del lenguaje como producto de interés de la mente a lo largo de la existencia humana.

Inquisiciones borgeanas una búsqueda filosófica de verdad sobre el lenguaje

En 1925, Jorge Luis Borges publica su libro *Inquisiciones*⁹, una serie de ensayos que unen reflexiones de temas como literatura, filosofía, hechos biográficos de autores conocidos y de otros autores casi olvidados por el tiempo, además de una gama de otros asuntos que involucran la metafísica, la lingüística, historia y política en sus escritos, para citar como ejemplos. En este libro de ensayos en que Borges junta fragmentos de discusiones variables, las que versan sobre el lenguaje y su relación con la verdad, construyen un espacio de convivencia que posibilita promover diálogos profundos, de donde emerge la preocupación universalista y original de sus ideas.

El tema del lenguaje atraviesa la obra del autor argentino que utiliza el recurso metafórico para regalar al lector *matrioshkas* rusas, donde una figura contiene y esconde otra. Recurso que contempla o reserva sorpresas que, para el lector, son como grajeas de ilusiones laberínticas que proporcionan posibilidades múltiples de análisis e interpretación.

El autor, que ha sido creado en medio a los libros, encara la literatura como algo pasible de reflexión ya que se constituye por medio del lenguaje, el autor hasta desconfía de la propia existencia literaria: “Yo no sé si hay literatura, pero yo sé que barajar esa disciplina posible es una urgencia de mi ser” (Borges, 2012, p. 9). En este sentido, el autor ha manejado las palabras sobre el papel, de manera que el significado de aquello representado por medio del lenguaje pasa por el filtro de nuestras percepciones del objeto/cosa que ella representa.

Para entender algunas ideas de *Inquisiciones* que se vinculan a la reflexión sobre el lenguaje también es pertinente tener en cuenta que las condiciones de producción literaria borgeanas están, en parte, vinculadas al movimiento ultraísta, vanguardia a la que Borges se plegó en los primeros años de años 1920. Los ultraístas, además de proponer la caída del rebuscamiento literario, también consideran la metáfora como parte de las características principales de la revolución antimodernista. Además, Borges, en sus variadas reflexiones de juventud, también deja entrever que leyó a los grandes autores de la literatura universal, como bien es posible percibir en las aproximadamente 150 páginas de *Inquisiciones*, lecturas que fortalecen la riqueza reflexiva que emerge de sus escritos.

De acuerdo con Bulácio (1999 p. 26): “Leer a Borges es embarcarse en una experiencia profunda e insospechada de goce estético pleno”. Este goce, no establece un punto de partida, sino que se consolida puramente por el deleite que causa la obra borgeana y sus relaciones

⁹ Algunas décadas después, en 1952, se publica *Otras Inquisiciones*, libro que aún conserva algunas características semejantes al libro de 1925, cambiando la utilización retórica que parece disminuir el grado de complejidad literaria y la forma de sus escritos que se aproximan más al cuento-ensayo. Características que, de ningún modo, cambian en el escritor argentino ese gusto por la literatura que descansa en su placer estético.

internas con el lenguaje y externas, siempre dialogando con otros autores y filósofos. Tal idea es enfatizada cuando Borges (2012, p.26) afirma que: “No hay nada que pudiera ser designado con tal precisión que ningún matiz quedara innombrado, como ya lo señalara Platón en el *Crátilo* y más acentuadamente aun Nietzsche en un pequeño escrito póstumo de 1873”. Es este hilo conductor que une las orillas y contingencias del idioma, el que fortalece nuestra investigación sobre las relaciones existentes entre los ensayos borgeanos y las cuestiones filosóficas que involucran al lenguaje como manifestación de la verdad presentes en el texto de Nietzsche.

De acuerdo con Bulácio (1999, p. 67): “Parece imposible, tanto para Borges como para Nietzsche, separar el conocimiento de los mecanismos lingüísticos”, pues, como bien señala la autora, es el lenguaje “el que organiza y en esa medida crea nuestra imagen de la realidad”. Siendo así, ya en un momento inicial de la escritura de Borges, se observa que su diálogo con el filósofo alemán se consolida en la idea que presupone una necesidad humana que se vincula al lenguaje. Esa necesidad es la de detallar, aunque sea una descripción más metafórica que preocupada con la verdad, de hecho, lo que expresa nuestras experiencias sensibles.

El nacimiento de esta metáfora, idea que comparten ambos pensadores, tiene su origen, según Borges (2012, p. 63), en la “indigencia del idioma”. El autor argentino asevera en el mismo párrafo que: “La lengua más abundante se manifiesta alguna vez infructuosa y necesita de metáforas”. De esta manera, ese tropel de percepciones que traslada los sentidos tiene urgencia del lenguaje, mismo que agotable en su propia manera de existir, pues no admite todos los sentidos que abarcan nuestras percepciones sensoriales, ella se configura como necesaria.

Es de esta manera que nos diferenciamos de los otros animales, por medio de la abstracción que hacemos utilizando el recurso de la lengua. Esta razón, de acuerdo con Nietzsche (1999, p. 57), “depende dessa aptidão de liquefazer a metáfora intuitiva em um esquema, portanto de dissolver uma imagem em um conceito”. Esta idea que conforma el entendimiento por medio de las palabras, entra en colapso ante la imposibilidad de nombrar a todos los matices de un mismo objeto, pero también encuentra un alivio como bien señala Borges (2012, p.63) cuando recuerda que:

Lo que nombramos sustantivo no es sino abreviatura de adjetivos y su falaz probabilidad, muchas veces. En lugar de contar frío, filoso, hiriente, inquebrantable, brillador, puntiagudo, enunciamos puñal; en sustitución de ausencia de sol y progresión de sombra, enunciamos que anochece. Nadie negará, que esa nomenclatura es un grandioso alivio de nuestra cotidianidad.

Dicho de otra forma, aunque el lenguaje no detente la verdad total de la cosa nombrada, ella se configura como necesaria para que podamos poner un orden al caos causado por las miles de sensaciones que percibimos por un medio físico. Al respecto, Borges (2012, p.63) afirma que el idioma “es un ordenamiento eficaz de esa enigmática abundancia del mundo”.

También en el ensayo “La encrucijada de Berkeley”, Borges presenta una tentativa de delimitar el concepto de realidad que permite pensar sobre la constitución de la verdad dentro de la problemática de la lengua y sentenciando que la realidad no se presenta tan indescifrable que no permita ser percibida por medio de la razón: “La realidad es como esa imagen nuestra que surge en todos los espejos, simulacro que por nosotros existe, que con nosotros viene, gesticula y se va, pero en cuya busca basta ir, para dar siempre con él” (BORGES, 2012, p. 112). Quizás en esta cita de Borges, en que la sensibilidad del entendimiento emerge de la capacidad humana de abstracción, podemos pensar la cuestión que coloca Nietzsche (1999, p.55) cuando pregunta si es el lenguaje “a expressão adequada de todas as realidades?”

Para el filósofo alemán lo que hay es una tentativa de comprender el proceso del lenguaje como manifestación de un instinto sensible a lo que creemos que es la realidad. Realidad que no pasa de una disimulación o de una percepción compartida que tenemos de la realidad. En este entendimiento, Suarez (2011, p. 104) recuerda que: “entre o ser e o perceber, não haveria adequação, mas, apropriação: a percepção, molda, arbitra o percebido”.

De esta manera lo que percibimos con los sentidos recibe la forma de la apropiación que tenemos de los conceptos que compartimos de manera general en el interior del propio lenguaje y que utilizamos para todas las ocasiones. Cavalcanti (2005, p. 57), sobre este punto, enuncia que “a linguagem [según Nietzsche] é condição da formação e desenvolvimento do pensamento consciente”.

Esta consciencia de que el lenguaje forma parte del intelecto humano como modo de cultivar, aparentemente, nuestra condición humana es idea compartida por Borges (2012, p. 64) como se observa cuando leemos que:

Nuestro lenguaje, desde luego, es demasiado visible y táctil. Las palabras abstractas (el vocabulario metafísico, por ejemplo), son una serie de balbuciantes metáforas, más desasidas de la corporeidad y donde asechan enconados prejuicios. Buscarles ausencias al idioma es como buscarle espacio en el cielo.

Comprender el lenguaje se torna por lo tanto, un trabajo de contestaciones y preguntas que alimentan el concepto que enreda todo el enmarañado de explicaciones aceptadas y compartidas por el hombre. Así como también, alude a la necesidad y sensibilidad de reconocer que la mentira compartida, se torna parte de la consciencia humana, como modo de convencionalizar el uso que hacemos del lenguaje. En este sentido, Nietzsche

O que é a verdade, portanto? [pregunta Nietzsche] Um batalhão móvel de metáforas, metonímias, antropomorfismos, enfim, uma soma de relações humanas, que foram enfatizadas poética e retoricamente, transpostas, enfeitadas, e que, após longo uso, parecem a um povo sólidas, canônicas e obrigatórias: as verdades são ilusões, das quais se esqueceu que o são, metáforas que se tomaram gastas e sem força sensível, moedas que perderam sua efígie e agora só entram em consideração como metal, não mais como moedas. (NIETZSCHE, 1999 p. 57)

Los conceptos utilizados por el filósofo son compartidos por Borges (2012, p.89) cuando declara que la realidad “trabaja en abierto misterio”. Este secreto y enigmático rasgo de la realidad y que tan íntimamente involucra al lenguaje hace que, en el pensamiento de ambos autores¹⁰, las palabras compongan sentencias mejor comprendidas cuando disimuladas y aceptadas en nuestra cotidianidad.

De acuerdo con Bulácio (1998, p. 36) sobre este simulacro de realidad: “El hombre está hecho de lenguaje, se nutre de lenguaje, imagina, sueña, crea con lenguaje”, y de este modo, también aprende la necesidad de manifestarse, utilizándose del lenguaje. En este mismo sentido y vinculando la idea de simulacro a los pensamientos de Nietzsche, Cavalcanti (2005, p. 79) concluye: “É justamente esta capacidade da linguagem em produzir conceitos e, a partir deles, uma imagem articulada do mundo, que é compreendida por Nietzsche como uma atividade estética que possibilita e fortalece a existência”.

El propio Borges declara su placer estético por las palabras y que ellas permiten crear espacios alternativos de reflexión. Esta idea borgeana va al encuentro de lo que manifiesta Nietzsche en sus sentencias que afirman que el lenguaje es un simulacro de la realidad y no su representación fiel transformada en concepto. Borges y Nietzsche, han utilizado referencias metafísicas universales, que los une atemporalmente, ambos crean espacio en la discusión vinculada al lenguaje, para dudas y reflexiones. En Borges y Nietzsche, podemos pensar en relaciones entre literatura, filosofía y lenguaje de manera conjunta. Vinculaciones que, antes

¹⁰ Tanto Borges como Nietzsche posibilitan por medio del ensayo, este género literario tan cercano al concepto de brevedad, una ventana infinita para la reflexión sobre el lenguaje.

que nada, se colocan como la contracara de conclusiones precipitadas sobre el carácter unívoco de conceptos que son múltiples y que no se encierran en sí mismos.

Consideraciones finales

En este trabajo, observamos que los ensayos iniciales de Jorge Luis Borges, más específicamente los que tratan de cierta forma de su preocupación con la reflexión sobre el lenguaje, dejan entrever algunas nociones que nacen de ciertas posiciones filosóficas entre las que se encuentra la discusión propuesta por el filósofo alemán Friedrich Nietzsche sobre la verdad y la mentira.

Además el autor también reconoce que tanto el naturalismo cuanto el convencionalismo propuestos en el diálogo platónico *Crátilo*, son ambas propuestas posibles, aunque el convencionalismo sea representado de manera mejor aceptable por el autor, que afirma ser un alivio a toda la humanidad, que existan palabras correspondientes para las cosas. Aunque no exista una denominación para todas las cosas del mundo, y sea necesario entonces la abstracción humana de esas percepciones incluyendo en este contexto el concepto metafórico.

Borges y Nietzsche dialogan en sus reflexiones sobre el lenguaje. Entre el pensamiento de los dos hay una cierta aproximación de la percepción que ambos poseen sobre la verdad y la mentira en el ámbito de dicho tema. Dentro de la discusión sobre la verdad y la mentira ambos autores se posicionan en contra de una verdad conceptual cerrada e inalterable.

Tanto para el filósofo alemán, como para el escritor argentino, hay universos de intenciones que se aproximan en la percepción de lo real, como algo que, representado por medio del lenguaje, no dice todo sobre el mundo al que pertenecemos, sino que configura una manera de representar aquello que percibimos por medio de los sentidos.

REFERENCIAS

ARANHA, Maria Lúcia de Arruda; MARTINS, Maria Helena Pires. **Filosofando**: introdução à filosofia. 4. Ed. Ver. Atual. – São Paulo: Moderna, 2012.

ARISTÓTELES. “Da interpretação”. In _____. **Organon: Categorias, Da interpretação, Analíticos anteriores, Analíticos posteriores, Tópicos, Refutações sofísticas**. São Paulo: Edipro, 2010, p. 81-110.

BARALT, Rafael María. **Diccionario de Galicismos**. Madrid: Librería de Leocadio López, 1906.

BORGES, Jorge Luis. **Inquisiciones**. Argentina: Debolsillo, 2012.

BORGES, Jorge Luis. **Otras Inquisiciones**. Argentina: Debolsillo, 2012.

_____. *Siete noches*. In: _____. **Obras Completas**, Tomo II, Ed. Emecé: Buenos Aires, 1989.

BULACIO, Cristina (comp). **Dos miradas sobre Borges**. Buenos Aires: Arte Gaglione, Universidad Nacional de Tucumán, 1998.

CAVALCANTI, Anna H. Símbolo e Alegoria. **A gênese da concepção de linguagem em Nietzsche**. São Paulo : Annablume, 2005.

DELGADO, Josefina. Jorge Luis Borges: El tejedor de sueños. Buenos aires : Aguilar, La Nación, 2006.

DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. **Diccionario de la lengua española (DRAE)**. 22.^a Edición, 2001. Disponible en: <http://rae.es/search/node/suegro>. Aceso en: 10 nov. 2013.

GÓMEZ MARTÍNEZ, José Luis: **Teoría del ensayo**, 24 ed., México: UNAM, 1992.

MÁRSICO, Claudia T. “Introducción”. In: PLATÓN. **Crátilo**. Buenos Aires: Losada, 2005, p. 7-80.

NIETZSCHE, Friedrich Wilhelm. **O livro do filósofo**. São Paulo: Editora Escala, 2007.

NIETZSCHE, Friedrich Wilhelm. **Obras incompletas**. São Paulo: Editora Nova Cultural, 1999.

PLATÓN. **Crátilo**. Colección Griegos y Latinos. Buenos aires: Losada, 2005.

SUAREZ, Rosana. **Nietzsche e a Linguagem**. Rio de Janeiro: 7 letras, 2011.

VACCARO, Santo Gabriel. **Jorge Luis Borges: Um crítico da linguagem**. 2013. 339f. Tese (Doutorado em Literatura) – Programa de Pós-Graduação em Literatura, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, 2013.